Capítulo 17

Siglo XIX



SIGLO XIX. PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

Higienismo y Procesos de Modernización del hábitat

En este capítulo desarrollaremos las primeras propuestas de solución a los problemas del hábitat que se han generado a partir de los cambios profundos que dan origen al ciclo de la Contemporaneidad: Revolución Industrial, Revolución Francesa e Independencias Americanas.

La cosmovisión dominante estructurada alrededor del positivismo y doctrinas económicas como el liberalismo que ha sostenido el desarrollo del capitalismo industrial desde los países centrales europeos, ofrecerá una serie de propuestas de solución para el hábitat que presentaremos aquí como “higienismo”.

Pero otras cosmovisiones emergentes alrededor del concepto de socialismo en dos formatos uno de carácter idealista (socialismo utópico) y otro más analítico-critico de las condiciones socio-productivas (el socialismo científico) comenzarán a proponer alternativas al sistema capitalista que se expresarán durante el s. XIX y XX en propuestas de hábitat alternativos al resultante del sistema capitalista industrial surgido en Europa.

En América, nos enfocaremos en nuestro territorio, una ex colonia española, que modificará sus vínculos territoriales con sus vecinos (Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile), para organizarse alrededor del puerto de Buenos Aires y desarrollar fuertes vínculos económicos con Reino Unido y vínculos culturales con Francia. Si bien la estructura política se organizará con un gobierno independiente la dependencia económica y cultural con Europa será una constante, a lo que se sumará la llegada

de grandes cantidades de inmigrantes europeos que complejizarán la dinámica cultural de nuestros territorios ya colonizados durante más de doscientos años por los españoles. Pondremos aquí el eje en los procesos de modernización que transforman el hábitat construido durante más de 300 años de colonización española tanto en la escala territorial, como la urbana y arquitectónica.

El eje de este capítulo y de los próximos se centra en los problemas reconocidos en el capítulo anterior y las soluciones que se van a proponer en diferentes momentos del S. XIX y XX y que llegan hasta nuestro Hoy y Aquí. Estas soluciones están presentes en nuestras ciudades y pueblos, de forma clara y dominante (como el trazado de la ciudad de la Plata-capital de la Provincia de Buenos Aires- y de muchos pueblos "gringos", o en la arquitectura singular de las tres sedes del sistema republicano de la Argentina: la Casa Rosada, el Palacio de Congreso y el Palacio de Justicia unidos por la avenida de Mayo y la Diagonal Norte en la CABA), o aisladas, mezcladas, ocultas en otros casos, pero siempre como memorias tangibles en nuestro Hoy y Aquí, y por lo tanto construyendo nuestra forma de ser y estar en el mundo.

Además, es en este momento donde aparece el Urbanismo como campo, como disciplina, con roles y reglas. (El campo de la arquitectura como disciplina ha surgido en el Renacimiento). Si bien ambos campos disciplinares (la arquitectura y el urbanismo) trabajan con el espacio y la materialización del mismo para el desarrollo de las prácticas sociales, el urbanismo tendrá su especificidad asociada por un lado al positivismo (la necesidad de apoyarse en métodos respaldados por la ciencia en función del reconocimiento empírico de lo real) y por el otro lado a la política (se trabaja con lo público y la trama de actores y grupos sociales con intereses diferentes).



Casos de estudio

Como casos de estudios les proponemos trabajar con:

En Europa:

- La transformación de Paris llevada adelante por Napoleón III emperador de Francia como político y Eugene Haussmann como prefecto, o sea como el responsable directo de las transformaciones del hábitat en la ciudad. Haussman no tenía formación directa en el espacio y la técnica, pero si en la gestión y financiamiento de proyectos, lo que muestra la complejidad del campo urbano que requiere la especialización de los actores técnicos y el trabajo interdisciplinario, ya que Haussmann trabajada a la par con un ingeniero hidraúlico –Belgrand- y un especialista en espacios verde- Alphant- responsables de la infraestructura y de los espacios públicos que ahora tiene al verde como protagonista.

También recomendamos conocer la experiencia de la ciudad de Barcelona con la ampliación de la ciudad a través del ensanche llevada adelante por Ildefonso Cerdá (1815-1876) ingeniero de profesión, sostenido políticamente por el poder central español en tensión con el gobierno del Ayuntamiento de Barcelona (como vemos una disputa política entre el poder central español y las autonomías provinciales).

En América:

- La ciudad de la Plata fundada en 1882. El proyecto fue impulsado por el gobernador de Buenos Aires Dardo Rocha (gobernador entre 1881-1884) con el objetivo de proveer de capital a la provincia más grande y rica de la Argentina en ese momento, y que había quedado sin su capital original, la ciudad de Buenos Aires que se había convertido en la Capital Federal, la capital de toda la Argentina desde 1880.

El proyecto tiene como responsable a Pedro Benoit (1836-1897), arquitecto, ingeniero y topógrafo, director en ese momento del Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, responsable de los trazados de nuevas ciudades. La ciudad representa los conceptos del urbanismo higienista y plasma las ideas del sistema republicano surgido con la Revolución Francesa y adoptado en América por los gobiernos independentistas y plasmado en la Constitución liberal de 1853, en el trazado urbano.

En el trazado regular con ejes, diagonales y plazas tienen una posición de jerarquía las sedes de los tres poderes políticos provinciales (casa de gobierno, legislatura provincia y tribunales de justicia) , el poder municipal, representando las relaciones entre Estado e Iglesia la catedral, y el nuevo rol del Estado en el desarrollo de la Educación y la Cultura (Escuelas, Museos, Teatros, etc.)

Otro ejemplo de intervención sobre la ciudad existente en nuestro territorio es la ciudad de Buenos Aires, consagrada Capital Federal en 1880, donde Torcuato de Alvear, primero Presidente de la Comisión Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, entre 1880 y 1883, y el primer Intendente municipal de la misma, entre 1883 y 1887 realizará profundas transformaciones a la ciudad colonial para modernizarla. Comienza demoliendo la Recova símbolo de la plaza colonial e inicia la apertura de la Avenida de Mayo, demoliendo parte del Cabildo y el centro de más de 10 manzanas. La Avenida de Mayo seguirá el modelo de los bulevares parisinos y tendrá como remate el Palacio de Congreso, vinculando así visualmente la Casa Rosada (sede del poder ejecutivo) con la sede del poder legislativo. A posteriori se sumarán las diagonales norte hasta palacio de Justica, la sur inconclusa hasta el palacio municipal (no construido). Se suman en este proceso de modernización de la capital, cuyas elites se enriquecen por la exportación de materias primas, la incorporación de infraestructuras higienistas (agua potable y cloacas), un nuevo puerto (puerto Madero) y un gran parque con centralidad propia, los bosques de Palermo.



Por ello en la Argentina y en Latinoamérica en general, si bien las ideas surgidas de la cosmovisión positivista son higienistas buscando mejorar las condiciones ambientales de las ciudades en transformación, la transformación tiene un carácter político que busca cambiar el modelo cultural español (católico, monárquico construido por España como Estado a finales de la Edad Media y a inicio de la Edad Moderna) por un modelo ilustrado, liberal y capitalista inspirado en Reino Unido y Francia. Pero recordemos nuestra posición dependiente en lo económico del capitalismo industrial inglés y "consumidora" de ideas culturales europeas en general y francesas, muchas veces sin las necesarias adaptaciones o actitud crítica frente a las consecuencias de importar desde modelos de ciudad y arquitectura, edificios completos o materiales europeos.

Todas ellas reflejan el espíritu "higienista" (airear y ventilar descongestionar, incorporar infraestructuras para la sanidad y seguridad (agua, cloacas, alumbrado, asfaltado, etc.) y un sistema verde a la ciudad, junto a esta propuesta de "modernización" que permita pasar de los tiempos coloniales españoles a una nueva era marcada por el "progreso", progreso que va a llegar de maneras diferentes según la posición territorial (pampa gringa y enclaves productivos vinculados a al exportación de materias primas serán los privilegiados y que los reconocemos servidos por el sistema ferroviario) y dependiendo el origen social (elites propietarias de la tierra y con acceso a educación junto a los inmigrantes europeos recién llegados frente a los "otros", criollos pobres, mestizos, habitantes originarios que desde la mirada de la modernización serán denominados despectivamente como "negros" y donde el "rancho" desde el hábitat conforman el modelo del "atraso" frente a la propuesta de "progreso" del proceso de modernización.

Higienismo

Las enfermedades en los espacios urbanos se propagan con más facilidad. Este ha sido un problema reconocido desde los inicios de las aglomeraciones urbanas con la Revolución urbana, desde allá por el 4.000 a.C. La Peste Negra en el siglo XIII ha generado diferentes teorías sobre la propagación de las enfermedades y la forma de enfrentarlas en las ciudades.

La más difundida fue la teoría de las “miasmas” formulada por Thomas Sydenham (1624-1689) y Giovanni María Lancisi (1654-1720), según la cual las enfermedades se trasmitían por emanaciones de la materia en putrefacción y aguas estancadas en el suelo, y principalmente circulaban por el aire.

Por ello los olores generados por materia en descomposición eran los objetivos del primer higienismo de la Modernidad. La recolección y quema de la basura y la evacuación de las aguas residuales en la ciudad eran el objetivo general, junto con la aireación y el asoleamiento.

Los avances científicos de la segunda parte del S.XIX demostrarían que son las bacterias, virus y otros agentes patógenos, los responsables de las enfermedades, surgiendo una segunda etapa de higienismo urbano con objetivos más precisos. Así, frente al cólera las soluciones serán redes de agua potable y sistemas de desagües pluviales, frente a la peste bubónica las desinfecciones para matar las ratas y pulgas que transmiten la enfermedad, o para la fiebre amarilla desecar pantanos y evitar el estancamiento de aguas pluviales para evitar la difusión del vector (mosquitos).

Pero desde que se inicia la Revolución industrial, con el crecimiento exponencial de la población en las ciudades y la dinámica de los intercambios comerciales desde las metrópolis a las colonias y viceversa, el crecimiento y la frecuencia de las enfermedades crece también de manera exponencial por la intensidad de los contactos.



Las epidemias de cólera como disparadoras del higienismo en Europa

Tomamos como referencia el año 1848 como un año crítico por las epidemias de cólera en las ciudades europeas, pero es un proceso "in crescendo desde años anteriores" y que se continúa durante el siglo XIX. Al cólera se suman el "tifus" y la "fiebre amarilla" así como las enfermedades vinculada a los sistemas respiratorios como la "tuberculosis".

Debemos sumara aquí las llamadas enfermedades laborales o profesionales vinculadas a manipular productos tóxicos o inhalar aire o vapores con partículas que dañan a la salud, tanto para los que trabajan en un entorno fabril, como los que viven a su alrededor.

Se tienen los primeros registros de epidemias de cólera en la India en el siglo XV y se transforma en pandemia en 1817, pero la primera gran pandemia solo afectó el espacio geográfico asiático. La segunda gran pandemia de cólera se inició también en Asia, pero llegó a Europa y América, teniendo como punto más crítico 1848.

La enfermedad causa diarrea y termina con la muerte del paciente por deshidratación. El medico inglés John Snow descubrió que la trasmisión era muy rápida porque el agua de pozo, que era lo común en las ciudades para abastecerse de agua (junto con las fuentes de agua), fácilmente se contaminaban con heces- materia fecal- (manos sucias, o aguas con materia fecal que se volcaban a los espacios públicos o se filtraban en los pozos a través del suelo).

La tercera pandemia se inicia con brotes regionales en 1852. En este momento se logró reconocer que la producía una bacteria, el "vibrio cholera" y se generaron las primeras vacunas. Pero fue con Robert Koch en 1884 que aisló la bacteria y en 1885

comenzaron tratamientos masivos con vacunas. Sin embargo, la enfermedad sigue causando muertes en aquellos grupos sociales sin acceso al agua potable y con falta de asistencia médica básica. (En la década del ´90 del s. XX, se contagiaron en la Argentina 5000 personas y murieron 72, la mayor parte de ellas miembros de los pueblos originarios del Norte argentino (Salta y Formosa), que no tienen acceso al agua potable y que por cambios culturales en la alimentación padecen desnutrición y sus consecuentes problemas de salud.

Las epidemias en Argentina: Viejas y nuevas enfermedades

En la Argentina se dieron, durante la segunda mitad del siglo XIX, tres epidemias de cólera: 1867, 1868, 1871. La ocurrida en 1886-1887 y la de 1894 dejaron, indudablemente, una impronta en la sociedad desde la perspectiva de su impacto sobre la dinámica de la población en algunas regiones, generando impotencia en la ciencia médica y en el Estado, imponiendo el terror en sociedades indefensas que recurrieron a todo tipo de prácticas y generando políticas destinadas a evitar la repetición del desarrollo de esta enfermedad.

El cólera incidió de forma distinta en los diferentes azotes epidémicos sobre las ciudades argentinas, así en la ciudad de Córdoba en la epidemia de 1867/1868 durante el período que duró la enfermedad se enterraron 2.371 personas, en su mayoría por el cólera. Esta cifra representa aproximadamente 8% de su población

En América se sumará la persistencia de las epidemias de viruela que reconocimos como uno de los factores de la crisis demográfica americana durante el choque de culturas y que diezmó a la población de nativos americanos. Para viruela causada



por el virus “variola”, se descubrió tempranamente una vacuna en el siglo XVIII y los monarcas ilustrados de fines del S. XVIII iniciaron vacunaciones en las colonias americanas. Sin embrago las malas condiciones del hábitat y la mala nutrición en muchos grupos sociales de la época colonial, generaron brotes durante el siglo XIX. En uno de estos brotes, en 1843, el Gobernador de Córdoba, Manuel López, apodado “Quebracho” por la dureza de sus políticas, decidió prohibir los entierros en Iglesias e inauguró el primer cementerio de la ciudad, en el barrio de “La Toma” a más de 3 kilómetros del centro de la ciudad, hoy en pleno corazón del barrio Alberdi. El cementerio organizado como una “ciudad de los muertos” reproduce un trazado racional de forma cuadrada con diagonales y un espacio central, con frondosas arboledas y distancia entre edificaciones para generar una buena ventilación. Esta estrategia del higienismo de comenzar a “zonificar”, separar actividades del resto y establecer zonas para el desarrollo específico de estas actividades contaminantes (mataderos, curtiembres, etc.) o de riesgo (polovorines) lejos de los ámbitos poblados, será una continuidad de estrategias ya pensadas y aplicadas parcialmente por el Renacimiento y el Siglo XVII y XVIII de forma de organizar el hábitat de una manera racional, planificada y que con el positivismo, y el urbanismo como disciplina se comenzarán a sistematizar.

Higienismo en el hábitat como “higienismo socio-politico”

El higienismo se presenta desde el positivismo y de la mano del urbanismo como disciplina con los objetivos de mejorar el bienestar de toda la sociedad y así apostar al progreso humano.

Pero existe detrás de esta búsqueda de objetivos avalados por la "ciencia objetiva", la búsqueda de un cambio social guiado por los intereses de la burguesía industrial, la clase dominante del siglo XIX.

Benevolo (1978) introduce esta dimensión política al denominar a la ciudad europea del s. XIX como ciudad "post liberal": el nombre se deriva de la incapacidad del Liberalismo de lograr una ciudad equilibrada, con condiciones ambientales apropiadas y la necesidad que aparezca el Estado para solventar los déficits del mercado.

Autores como Philippe Panerai y Henri Lefebvre van un poco más allá, y con una mirada crítica, develan los objetivos no explicitados de un "higienismo socio-político" dentro de estas propuestas de higienismo para el progreso de toda la sociedad.

Revisemos las transformaciones a Paris de Napoleón III, llevado adelante por Eugene Hasussmann como caso representativo:

Napoleón III, sobrino de Napoleón Bonaparte, accederá al gobierno de Francia de forma democrática. Pero a partir de las revueltas de 1848 disolverá la República y establecerá el Segundo Imperio (1852-1870). En este periodo desarrollará la transformación de París con los objetivos explícitos de "Airear, Embellecer y Unificar" la capital de Francia, pero también con el objetivo implícito de "recuperar" la ciudad para la burguesía capitalista, tanto para la residencia como la recreación (el "Flaneur") así como para los negocios inmobiliarios. Se suma a ello la intención política del control social a través de un trazado urbano que permita al ejército, la policía y los bomberos evitar cualquier tipo de disturbios. La experiencia de las calles angostas que permiten armar barricadas e impiden el acceso de las fuerzas del orden durante las revueltas de 1848, son una referencia de lo que hay que evitar.



Así se ubicarán como parte de las nuevas sedes en la ciudad, cuarteles, comisarías y estaciones de bomberos en puntos estratégicos de la trama de bulevares. De esta forma, los carros del "orden" podrán circular rápidamente por los bulevares y de esta forma desarmar cualquier levantamiento social.

Sin embargo, el malestar social superó a la estructura urbana y Paris tuvo un levantamiento social muy fuerte después de la derrota que sufriera Francia por parte de Alemania en la Guerra Franco Prusiana (1870-1871): la denominada Comuna de Paris, que terminó derrocando a Napoleón III y con él el final del Segundo Imperio, dando inicio a un proceso democrático en Francia hasta la actualidad, solo interrumpido por la ocupación alemana durante la Segunda Guerra mundial.

La suerte de Haussmann como técnico al servicio de la "limpieza" ambiental y social de la ciudad y el apoyo a los negocios inmobiliarios, sufrió un fuerte revés durante la crisis económica generada por la Guerra Franco-Prusiana que paralizó la economía, y por ende las transformaciones de Paris.

Recordemos la operatoria de Haussmann para la transformación de Paris: La transformación se iniciaba con las expropiaciones para liberar suelo para los bulevares tomando créditos para pagar indemnizaciones y desarrollar la nueva infraestructura. Como forma de financiar estas deudas demolía también superficies junto a los bulevares que permitieran generar nuevas parcelas para la construcción entre 15 y 30 metros a los costados de los nuevos bulevares y en algunos casos mucho más.

Una vez terminada la infraestructura del bulevar (agua en dos sistemas-potable y de servicios-, cloacas, desagües pluviales, asfaltado, iluminación publica a gas, arbolado más equipamientos como bancos, pissoir, quioscos, carteles para publicidad, etc), el Estado vendía los terrenos que habían aumentado muchísimo su valor gracias a estas nuevas obras y que tendrían clientes interesados para construir nuevos inmuebles sobre estas calles amplias y con toda la infraestructura.

Allí inversores privados desarrollarían sus inmuebles para venta y alquiler. Los inmuebles sobre los bulevares eran muy buscados por la burguesía para vivir y como inversión para rentas. Los empresarios de la construcción obtenían buenas ganancias, que los estimulaban a comprar nuevos terrenos para seguir haciendo negocios.

El Estado, a su vez, con el dinero de la venta de las parcelas, pagaba deudas y contrataba nuevos créditos para continuar con las transformaciones.

Era un circulo virtuoso mientras hubiera clientes que compraban los inmuebles.

La crisis por la guerra Franco-Prusiana paraliza las ventas de inmuebles y ello paraliza la construcción. El Estado municipal no puede vender parcelas transformadas sobre los nuevos bulevares y por lo tanto no puede pagar los créditos asumidos para las expropiaciones y obras de infraestructura. Napoleón responsabiliza a Haussmann y lo saca de su puesto. Las deudas del "París de Haussmann" terminarán de pagarse recién a principios del Siglo XX.



Y no olvidemos a las familias que vivían en el viejo Paris. Se les expropió las viviendas, recibieron un dinero, pero fueron tan masivas las demoliciones que miles de familias salieron a buscar viviendas al mismo tiempo: el mercado frente a la demanda y la cantidad limitadas de viviendas existentes, subió los precios y de esta forma gran parte de las familias accedieron a casas precarias lejos del centro o directamente no pudieron acceder a vivienda teniendo que alquiler donde pudieran.

La contracara será la "ciudad luz", el modelo de ciudad que admirará y reproducirá el mundo con sus bulevares y parques, su arquitectura singular representada por la "Opera" y a posteriori las obras de la Exposicón Universal de 1879 con la Torre Eiffel. Será la ciudad ideal para el "flaneur", para mostrase, para ser visto paseando por bulevares y parques, disfrutando de la Ópera, los "cafés" o la vida nocturna en Mont Martre. Pero para ello se debía tener los recursos necesarios para esta "buena vida" o sea ser parte de la burguesía local o de visita en la ciudad. El resto de la población viviría en pequeños departamentos en los últimos pisos o buhardillas pagando alquileres o en viviendas de baja calidad lejos de los bulevares y parque "higienistas" y sin la infraestructura propia de esta ciudad renovada.

Infraestructuras

Las infraestructuras son uno de los componentes claves para el lograr una ciudad higienista junto a la presencia del verde en los espacios públicos (calles, plazas, parques).

Se inicia con la generalización de las calles adoquinadas y después asfaltadas. El ingeniero escoses llamado MacAdam (1753-1836) inventaría una técnica para construir un suelo sólido y que no se embarrara para las carreteras que en nuestro contexto se denominó "macadán"; a posteriori se le agregaría asfalto.

Los desagües cloacales y pluviales tienen antecedentes en el Ciclo de los Orígenes, siendo los "romanos" quienes lo difundieron por todo el Imperio a finales de la Edad Antigua a partir de la experiencia de la Cloaca Máxima junto a los acueductos de la Roma capital. Esta experiencia la replicaron por todo el imperio como parte de las transformaciones del hábitat que denominamos "Pax Romana" y que son parte del proceso de complejización del hábitat en el ciclo de los Orígenes.

Pero a partir de las críticas condiciones a partir de la Revolución Industrial y desde la cosmovisión positivista será en el S. XIX donde surjan soluciones tecnológicas para hacer frente a los problemas del crecimiento exponencial en las ciudades.

El puerto de Hamburgo después de un gran incendio en 1842 aprovechará para iniciar obras de desagües cloacales y Londres lo llevará a la gran escala a partir de 1858, cuando en el verano de ese año el río Támesis se transformó en un gran tanque de líquidos cloacales "The Great Stink" insoportable y sumamente riesgoso para todos los sectores de la sociedad, ricos y pobres.

Para las obras cloacales será clave la aplicación del cierre hidráulico. Un relojero escocés Alexander Cumming patentará en 1775 el inodoro hidráulico, pero será recién cuando se difundan las obras de redes de agua que llevan el agua hasta las viviendas y los sistemas cloacales que evacúan las aguas negras y grises que se difundirá la solución del inodoro, tal cual lo conocemos hoy. El baño aparecerá primero en las casas burguesas y recién en el siglo XX se difundirá a la mayor parte de los sectores urbanos.

Hoy revisamos esos criterios de "sacarnos los residuos" de encima y llevarlos fuera de la ciudad, y se trabaja con estrategias de reciclado y de reuso, considerándolo no como residuos sino como "recursos".

Referencias Bibliográficas

Carbonetti, A., & Rodríguez, M. L. (2007). Las epidemias de cólera en Córdoba a través del periodismo: la oferta de productos preservativos y curativos durante la epidemia de 1867-1868. História, Ciências, Saúde-Manguinhos, 14(2), 405-419.

Lefebvre, H. (1975). El derecho a la ciudad. 3.a ed. Barcelona: Península. [1967]

Panerai, P. R., Depaule, J. C., Demorgon, M., & Veyrenche, M. (1983). Elementos de análisis urbano. Ins. de Estudios de Admón Local.